

En el nombre de DIOS, de su pureza, sean desterradas de esos caminos de pureza todas las maldades de este mundo, sean preservados y bendecidas las criaturas que aún eligen como morada esos mandatos, como la guía de su existencia, como el patrón de conducta que ese Padre misericordioso quiso preservar de cuanto se ha sembrado en cada uno, de cuanto os ha entregado y encargado, porque es sólo la piedad del Padre la que puede hacer preservar de esa pureza que no debe ser contaminada para que sea no únicamente como ejemplo sino como esa verdad tan manifiesta con la que ha querido iluminar al mundo vuestro ¡Oh ese mundo bendito que tu creaste mi SEÑOR! Con tanto anhelo y tantas esperanzas, con tanto deseo de hacer de él un mundo próspero, no a la manera que alimenta vuestra codicia ni a la tendencia desmedida que os conduce a la maldad y a toda la delincuencia con la que tratáis de cubrir vuestros propósitos, vuestra sed insaciable de posesión continua ¡Oh pobres mortales que pretendéis según decís engrandecer al mundo, cuando soléis enfangarlo con vuestras miserias! Mas si mi PADRE Y SEÑOR os mira y una vez más os contempla con la piedad que le caracteriza y cuanto sabe y conoce, que mientras no soltéis de su mano, que requerís volver de esas pupilas hacia su verdad y su Grandeza, es de desearse que una vez más de tantas otras, tenga compasión de vuestros ruegos y se digne concederos nueva tregua para haceros entender que los caminos que a Él conducen permanecen aún allí iluminados y que así está esa puerta abierta como una oportunidad para retractaros y hacer acto de contrición reconociendo cuánto es lo que os habéis equivocado y cuánto es lo que ese BENDITO PADRE aún os desea para ser el postrer, último intento de que a toda esa majestuosidad del mundo vuestro, el que os entregara dotado de mil privilegios, podáis hacerle salir adelante de ese caos de confusiones y maldades que habéis creado sólo por vuestra codicia y que toda esa sapiencia, esa sabiduría que por hoy os sirve sólo para envaneceros, sea bien llevada, aplicada y diversificada pero hacia el rumbo ideal para lo que se os proporcionara y que habéis una vez más tergiversado en sus conceptos, considerando que serían para el disfrute personal y vuestro enriquecimiento prioritario, dejando atrás todo ese buen propósito con que el PADRE y CREADOR SANTO y ETERNO decidió permitirlos y otorgaros con el deseo expreso y ejemplificado de que fuese compartido a unos y a otros, mas ha podido dominaros la codicia y vuestro desinterés por apartaros de las tentaciones, de tal manera que es por demás deciros lo que bien conocéis como lo equivocado, cuanto pensáis pero con mente sana que trata de reflexionar sobre esos actos y en todo lo que sabéis erróneo. Todos aquellos que aún decís preservar vuestros principios, que aún recordáis o tratáis al menos de no olvidar de cuanto conocisteis en espíritu y que ahora podéis de alguna manera hacerlo actuar con vuestras propias actitudes, seguid conformando ese conglomerado que en pensamiento y en actitudes plenas, constituya aún sin saberlo la única esperanza para un mundo que poco a poco estáis destruyéndolo a pedazos, mas mantened con firmeza la esperanza de que en medio de ese caos habrá un cambio aún cuando los ojos invidentes

de esa tozudez no lo perciban, que esa LUZ que mi PADRE otorga y entrega seguirá alumbrando esos caminos, que os preservará y os guiará a todos aquellos más compenetrados de su piedad y su nobleza, con la humildad con que apeléis a vuestros ruegos cada vez que imploréis una vez más de su clemencia. Desearía alentaros más hermanos míos, pero el tiempo permitido se agota y la paciencia de mi padre es permisiva.

EFRÉN